



Nº 3

Delia Zapata Olivella

LA MUJER QUE HIZO
RESONAR EL LATIDO
AFRICANO



Título: Colección de cuentos cortos
"Historias de identidad y orgullo"

Título libro:
DELIA ZAPATA OLIVELL
La mujer que hizo resonar el latido africano

ISBN COLECCIÓN 978-958-5137-03-5
ISBN LIBRO 978-958-5137-06-6

Primera edición
Julio, 2020

**Organización Internacional
para las Migraciones (OIM)**

Misión en Colombia
Cra. 14 # 93 B – 46
Conmutador: (57-1) 639 7777
<http://www.oim.org.co>

Ana Durán-Salvatierra, Jefe de Misión
Gerard Gomez, Jefe de Misión Adjunto
Alessia Schiavon, Directora de Programas

Hugo Tovar, Coordinador Programa
de Inclusión para la Paz (IPA)

Equipo técnico OIM
Leidy Angulo Marinez, Gerente Senior de Innovación,
Patrimonio y Diversidad Cultural (IPA)
Yessenia Martínez Benavides, Monitora de Innovación,
Patrimonio y Diversidad Cultural (IPA)

© Organización Internacional para las Migraciones, 2020

**Agencia de Estados Unidos
para el Desarrollo Internacional (USAID)**

Misión en Colombia
<https://www.usaid.gov/es/colombia>

Lawrence J. Sacks, Director de USAID/Colombia
Michael Torreano, Director de la Oficina
de Reconciliación e Inclusión
Cristina Barrera, Gerente Senior Grupos Étnicos,
Oficina de Reconciliación e Inclusión

Con el apoyo y la colaboración de:

Ministerio de Cultura

Carmen Inés Vásquez Camacho, Ministra de Cultura
José Ignacio Argote López, Viceministro de Fomento
y Patrimonio
Luis Alberto Sevillano Boya, Director de Poblaciones

Cra. 8 # 8-43 Bogotá, D.C.
Teléfono: (57-1) 342 4100
Página web: www.mincultura.gov.co

Una obra editada y producida en Colombia por
MNR Comunicaciones y Ediciones S.A.S.
www.mnredicciones.com
Calle 71 # 6-21, Tel.: (57-1) 312 3246
Bogotá D. C., Colombia
María Lía Neira Restrepo, Dirección editorial y gráfica
Mariana Garcés Córdoba, Asesora pedagógica

Claudia Franco, Investigación vida
y obra del personaje, y redacción textos
María Motta, Ilustraciones
Rosita Fajardo Torres, Diseño y diagramación

Impreso en Colombia. Printed in Colombia
Queda hecho el depósito legal.

Las opiniones expresadas en las publicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican juicio alguno por parte de la OIM sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona citados, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Esta publicación, Colección de cuentos cortos "Historias de identidad y orgullo", es posible gracias al apoyo del pueblo americano a través de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

El contenido de éste es responsabilidad exclusiva del autor y no refleja necesariamente las opiniones de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos ni de la OIM Colombia".

Quedan reservados todos los derechos. La presente publicación no podrá ser reproducida íntegra o parcialmente, ni archivada o transmitida por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro), sin la autorización previa del editor.

PRESENTACIÓN

Historias de identidad y orgullo es una iniciativa del Programa Inclusión para la Paz (IPA) de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), implementado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en alianza con el Ministerio de Cultura a través de su Dirección de Poblaciones. Esta iniciativa surge de un proceso de recolección de información inédita, con la intención generar herramientas que fortalezcan el proceso de reflexión sobre el aporte de las comunidades étnicas al desarrollo del país, con un enfoque pedagógico dirigido principalmente a población infantil.

En esta colección de cuentos cortos se podrán encontrar narrativas de diversas historias sobre la trayectoria de cuatro referentes afrocolombianos y sus aportes a la construcción de la identidad de la nación: Leonor González desde la música, Juan José Nieto desde la política, Delia Zapata desde las artes y Candelario Obeso desde la literatura. La apropiación del legado histórico de los referentes étnicos de Colombia es una estrategia que se proyecta para estimular la participación y el liderazgo de las nuevas generaciones, motivando la lectura como un primer escenario de encuentro para la construcción de identidades diversas y el empoderamiento de dichas generaciones.

Estos cuentos, orientados a la población infantil, son una ventana para promover la construcción de nuevos imaginarios, de tal manera que permitan estimular el interés de esta población, y llevarla a ser portadora de la historia y la herencia de las comunidades étnicas del país.

Estas publicaciones serán distribuidas a través de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, en territorios donde la comunidad afrocolombiana tiene mayor presencia, y en donde se conviertan en una herramienta pedagógica para el trabajo alrededor del autorreconocimiento y la etnoeducación.

Señor profesor, profesora, maestro, maestra o líderes comunitarios, al final de este cuento encontrarán algunas actividades que pueden desarrollar como apoyo lúdico en la lectura de estos relatos. Este es el cuento No. 3, que corresponde a la historia de Delia Zapata Olivella, de las cuatro incluidas en la colección *Historias de identidad y orgullo*.



Delia Zapata Olivella

LA MUJER QUE HIZO
RESONAR EL LATIDO
AFRICANO



La cultura
es de todos

Mincultura



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

OIM
ONU MIGRACIÓN

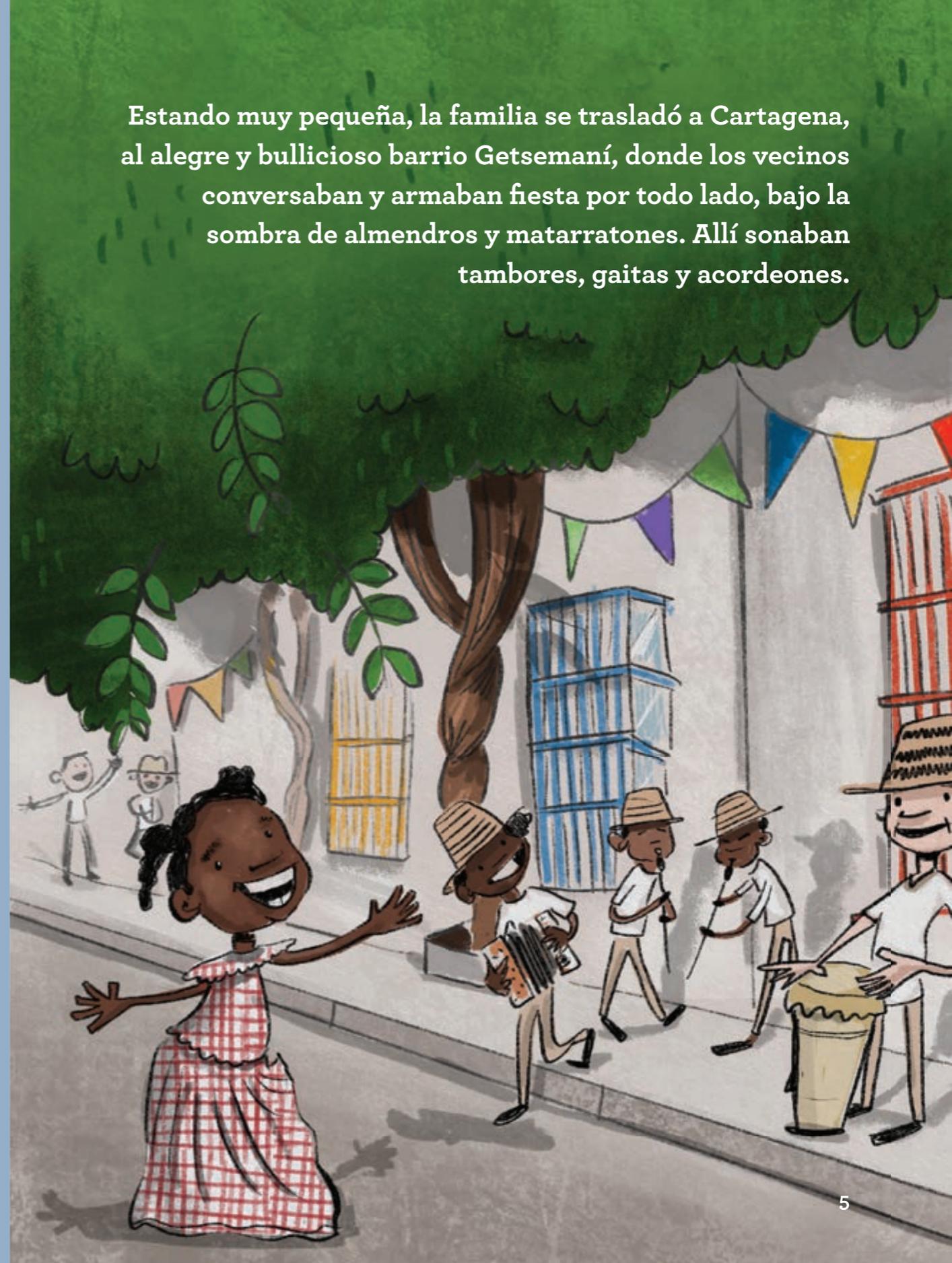
Delia vivió bailando. Bailando cumbia. Amó y enseñó sus tradiciones. Era inquieta, apasionada, curiosa, elegante. Inventora de esculturas como las que vemos en los museos y de personas en movimiento. Bailarines que representaban la historia de los pueblos afrocolombianos de las costas de Colombia. Su música, vestimentas y colorido tenían algo que contar sobre su pueblo. Delia Zapata Olivella se encargó de investigar de dónde vienen los ritmos, qué representan los movimientos y de llevar su danza ancestral por toda Colombia y el mundo.





Empecemos por el principio. Antonio María Zapata era un afrodescendiente de Santa Marta que amaba saber y enseñar. En Lórica, donde nació Delia en 1926, a las orillas del río Sinú y cerca del mar Caribe, fundó “La Fraternidad”, colegio del cual era profesor. Enamoró a Edelmira Olivella, una mestiza de sangre indígena zenú y española, con quien tuvo 12 hijos. Algo especial corría por la sangre de esta familia, pues los hijos y las hijas que sobrevivieron se dedicaron a la novela, poesía, historia, arte y, de alguna manera, todos fueron maestros.

Estando muy pequeña, la familia se trasladó a Cartagena, al alegre y bullicioso barrio Getsemaní, donde los vecinos conversaban y armaban fiesta por todo lado, bajo la sombra de almendros y matarratones. Allí sonaban tambores, gaitas y acordeones.





Su papá le contaba historias de África, de los palenques donde vivían personas que conservaban sus orígenes africanos y sus tradiciones, del lenguaje, la comida y el baile, que la familia volvía teatro. La niña Delia, como la llamaban, era la bailarina principal y protagonista.

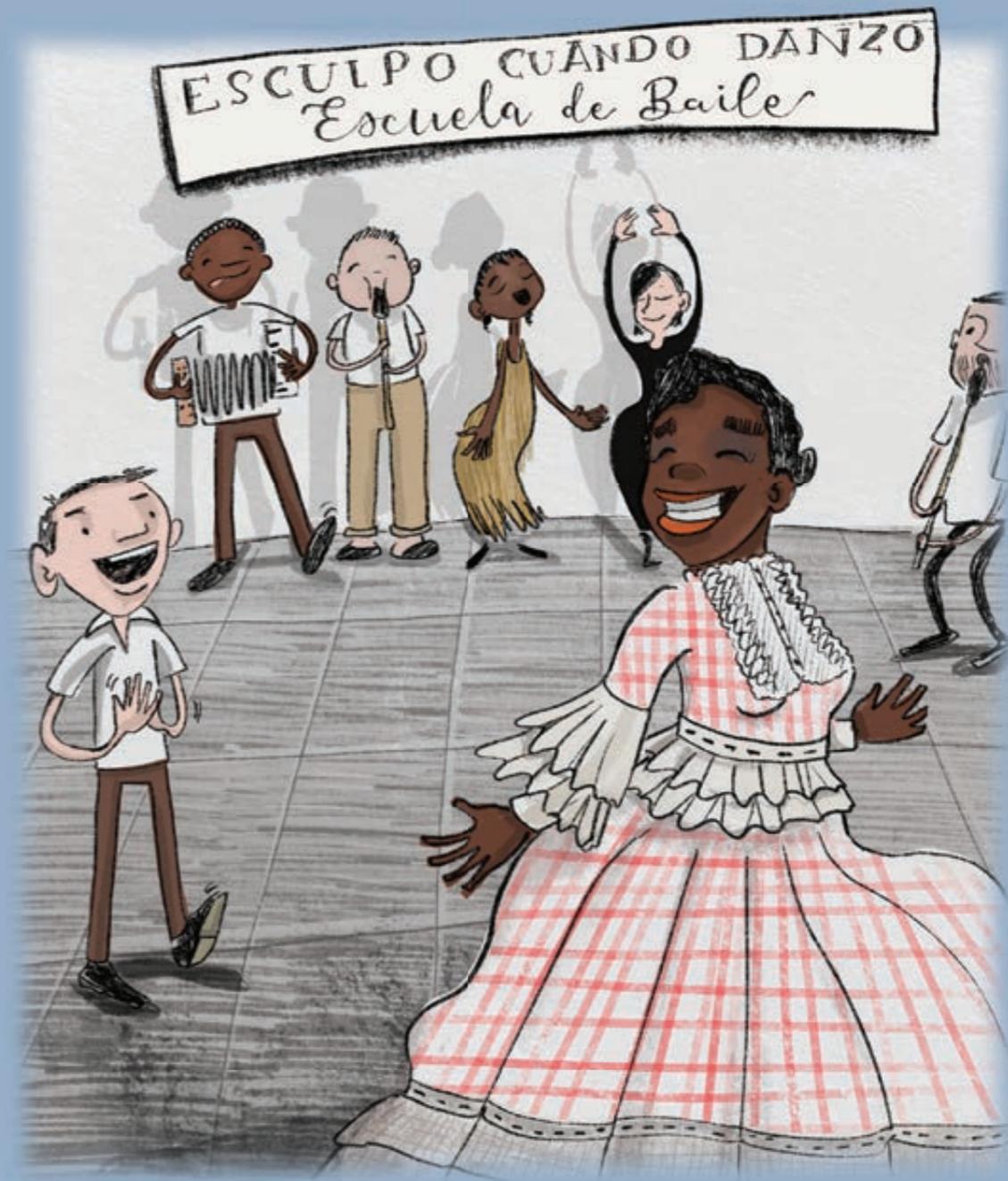
En Cartagena no había colegio para mujeres, así que estudió bachillerato en el colegio de hombres de la Universidad de Cartagena. Delia y otras dos jóvenes abrieron las puertas a las mujeres en ese lugar. Camino al colegio, pedaleando en su bicicleta, memorizaba los movimientos de la gente, de las “mariamulatas” y del mar.





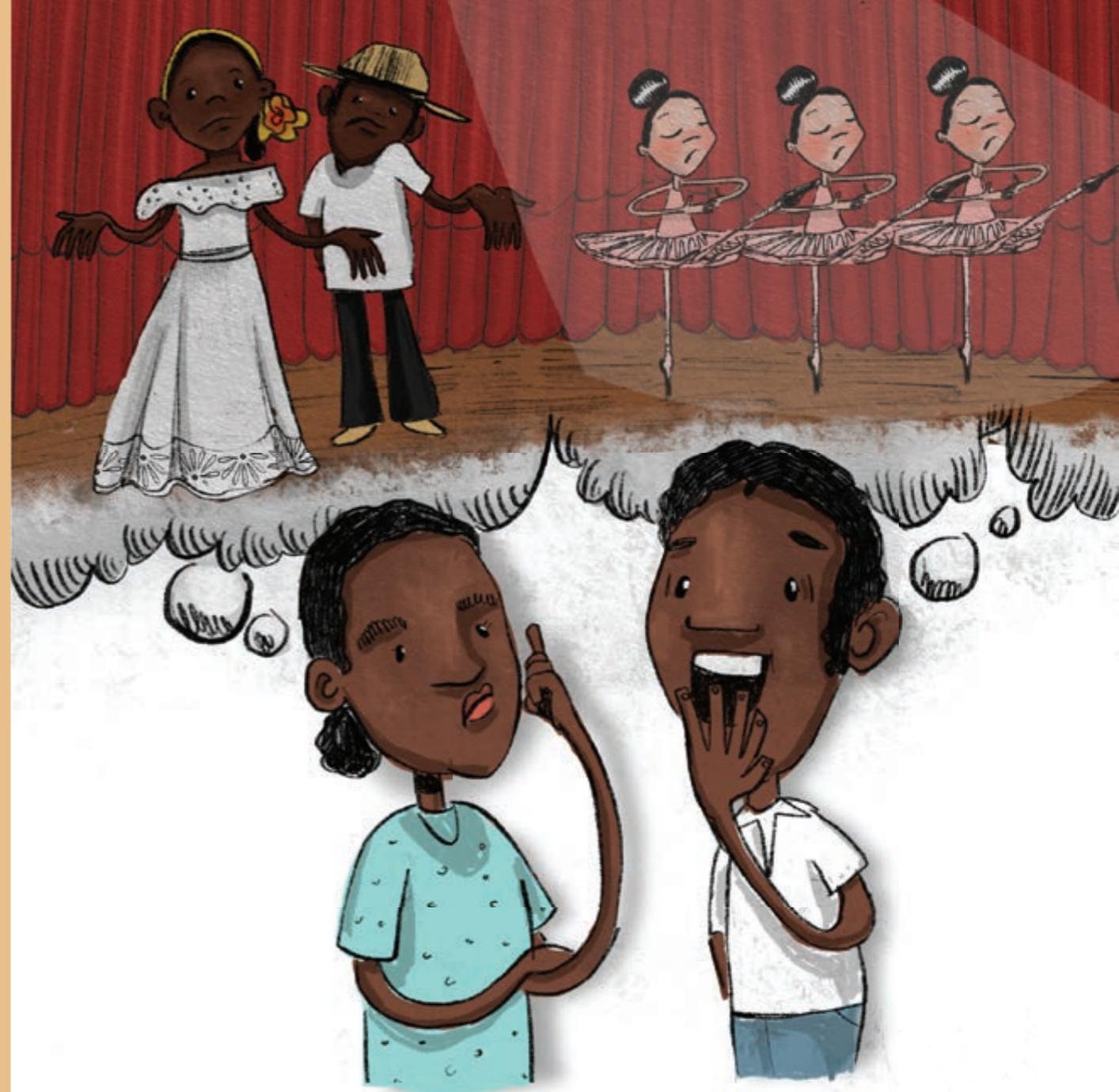
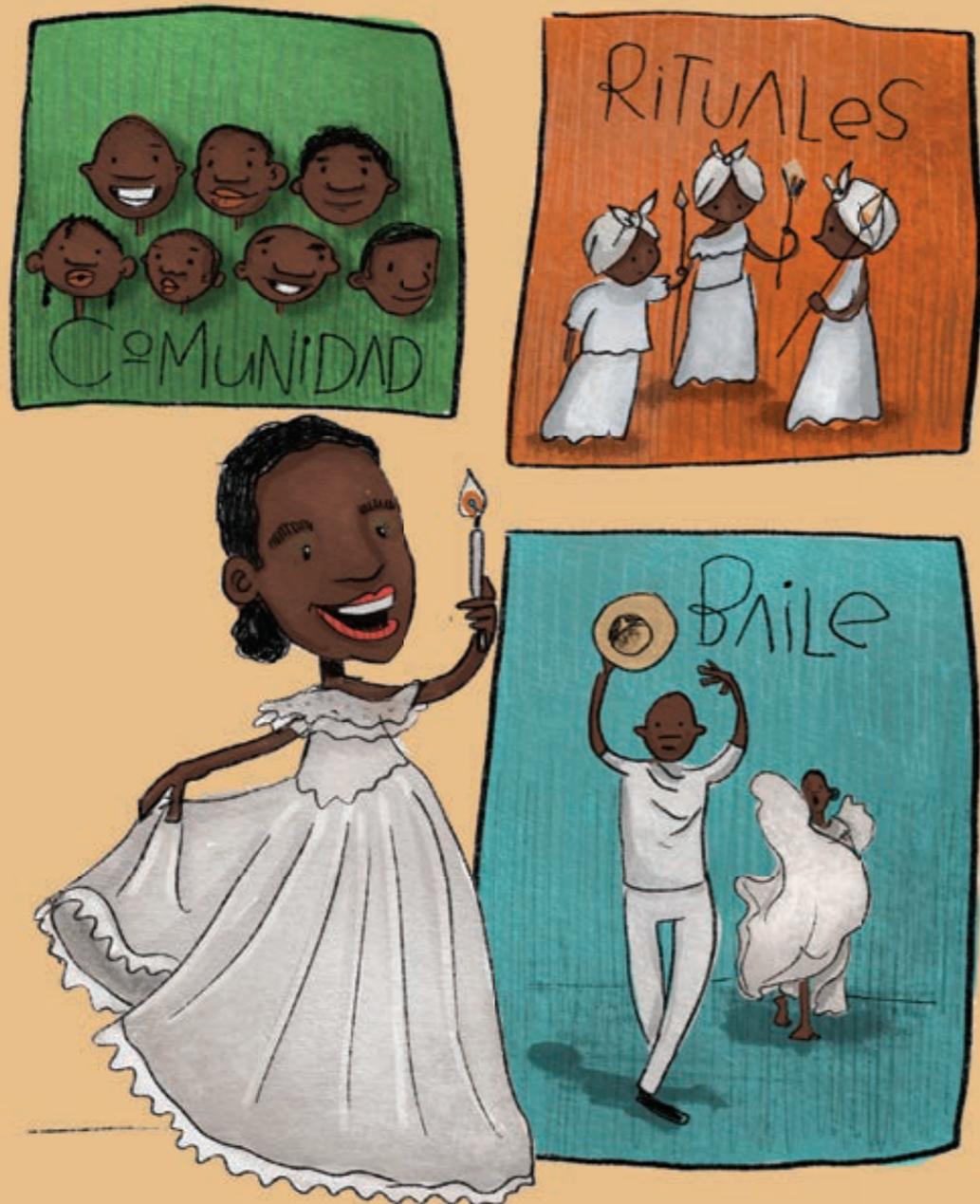
Quando Delia decidió irse a estudiar a la Universidad Nacional de Colombia, su mamá preguntaba: “¿Esta niña cómo va a andar haciendo muñequitos en esa nevera de Bogotá?, qué distinto será ese ambiente frío, oscuro y rígido, frente a este relajado y colorido de su tierra y de su gente”.

“Esta niña no se queda quieta” decían desde que era pequeña quienes la conocían. Delia bailaba. No importaba qué tanto hubiera que estudiar o trabajar. De alguna manera había que calentar el cuerpo, el ambiente de la universidad y de la capital.



Así que al tiempo que estudiaba, junto con sus amigos costeños, acordeoneros, gaiteros y cantantes, con quienes compartía lo que hacía latir su corazón, organizó un grupo y una escuela de baile que llamó “Esculpo Cuando Danzo”.

Danzar no era solo una entretención. Era su pasión. Era ella misma. Y ella quería saber más de la danza y de los ritmos de la gente del litoral Caribe, como de sus hermanos del Pacífico. Quería saber todo de sus antepasados, su comunidad, su historia, para contarlo y transmitirlo como mejor podía, que era bailando.



Delia era amiga de muchos estudiosos de la vida, las ciencias, la política y los acontecimientos del país. Ellos y su hermano, quien se hacía querer por todo el mundo, sabían que no había espectáculos sobre las vidas de los afrodescendientes y su cultura tradicional.

Así que se dieron a la tarea de presentar al grupo de danza en el Teatro Colón de Bogotá. Sus esfuerzos fueron exitosos y Delia, a los 27 años, en 1954, abrió las puertas de todos los teatros de Colombia con danza. Se dio uno de los más importantes logros no solo para Delia Zapata y su grupo, sino también para la comunidad afrodescendiente.





Permanentemente recorría el país. Escuchando a la gente, viviendo sus costumbres, disfrutando y aprendiendo las tradiciones de las personas, sus danzas y los ritmos que las inspiraban. La siembra, la cosecha, la fertilidad. Entendiendo cada emoción, cada mirada, cada gesto. Y como Delia era muy observadora y sabía pintar, dibujó los movimientos y hasta las emociones, las piernas, los hombros, los brazos y los arrastres, para que, incluso los estadounidenses, pudieran aprender nuestros bailes tradicionales.

Era hora de llevar la cumbia a otras latitudes. Así que Delia viajó a París en 1957. Al principio acudió a préstamos, pues no había plata para viajar. Pronto empezó a ganar premios y a recibir invitaciones de los países más remotos y variados. Su poder y magnetismo también habían tenido efecto en Colombia.



En 1963 se convirtió en la coreógrafa y directora del Instituto Popular de Cultura de Cali. Enseñó en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Central, ambas en Bogotá, y creó la carrera de Danzas y Teatro Tradicionales -junto con Rosario Montaña- en la Universidad Antonio Nariño de la capital, dando inicio a las escuelas de formación en las artes tradicionales.

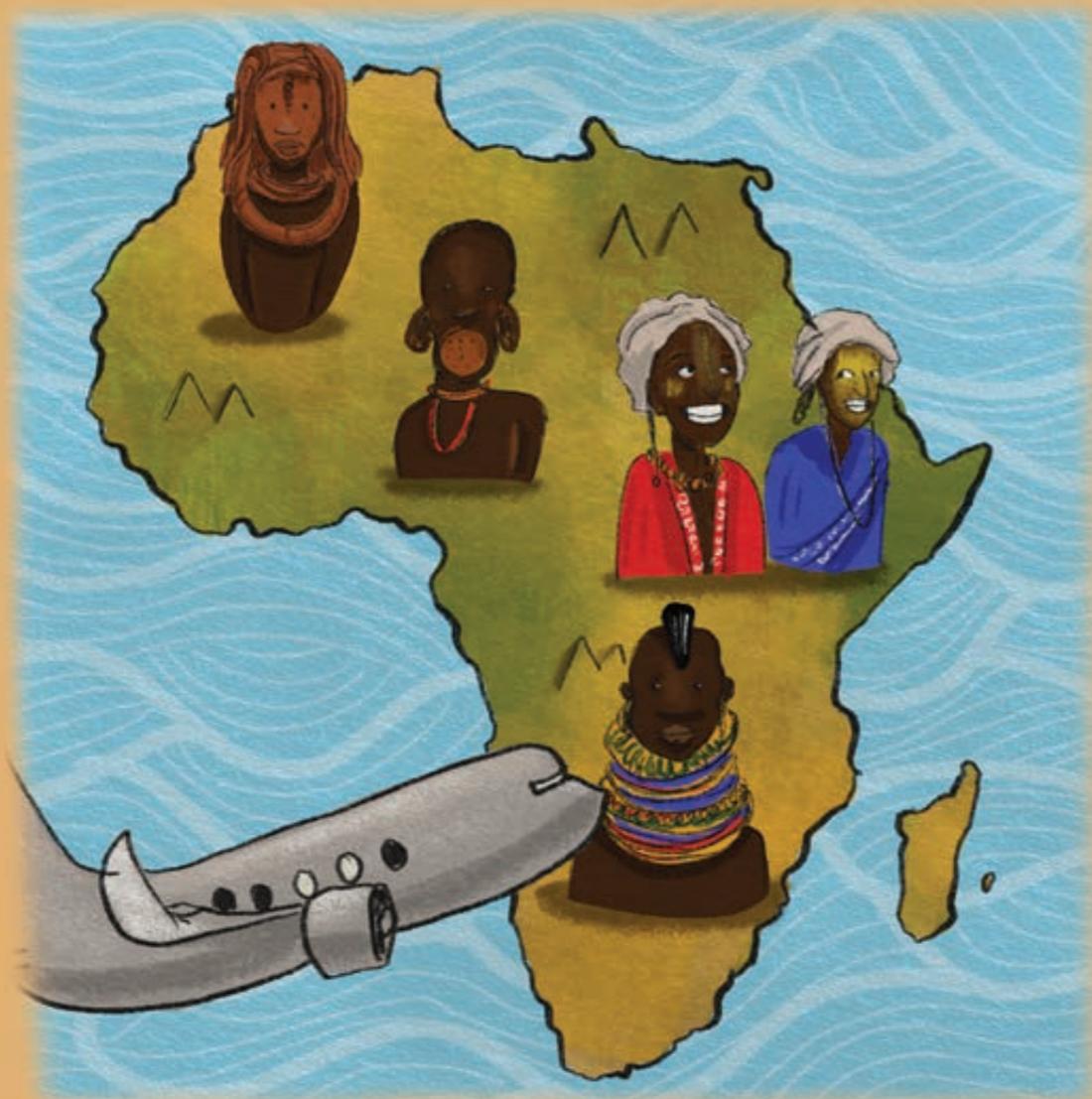


Delia bailó por el mundo. Rusia, China, Alemania, España y Checoslovaquia, este último país dividido en dos en 1993: República Checa y Eslovaquia. Dio a conocer las danzas tradicionales del Pacífico y del Caribe colombiano en todas partes. Por donde pasaba, encantaba, conquistaba y enamoraba de sus tradiciones a quien la veía.



En 1965 dictó cursos en el Instituto de Cultura de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Washington. Ella creía que para enseñar, también era necesario seguir aprendiendo. Así que aprovechó su tiempo en los Estados Unidos para estudiar danzas de la comunidad afrodescendiente.

El latido africano ha resonado desde siempre en los corazones y los cuerpos de sus descendientes en Colombia y el mundo. Conocer y entender ese continente era llegar al origen. Así que Delia viajó a conocer África con su hija Edelmira, quien ya seguía sus pasos y vivía su herencia. Por más de 50 años había estudiado a sus antepasados amerindios, hispanos y africanos.



Fue a conocer su principio y, sin saberlo, a emprender su final. A su regreso de Costa de Marfil, se sintió enferma y sin fuerzas. Le diagnosticaron malaria y murió en mayo de 2001, a los 75 años de edad. Ya no solo llenó los teatros y clases de las escuelas sino también todas las noticias.

En la televisión, los periódicos y revistas, en la radio, Colombia lloró, pues Delia Zapata Olivella se había ido.

Reseña histórica

DELIA ZAPATA OLIVELLA

Delia Zapata Olivella nació en una familia de artistas conformada por el afrodescendiente samario Antonio Zapata y la mestiza zenú Edelmira Olivella, así como por 11 hijos más. Delia, nacida en Lorica, Córdoba, en 1926, sería la primera en obtener muchos logros para las mujeres y para su etnia. El más importante, su trabajo como coreógrafa, divulgadora y maestra de las danzas afrocolombianas de las costas Caribe y Pacífica.

Delia fue una de las primeras mujeres en cursar bachillerato en la escuela de hombres de la Universidad de Cartagena, ciudad donde no lo había para mujeres. A los 27 años, mientras estudiaba Bellas Artes en la Universidad Nacional de Colombia, constituyó su propio grupo de danzas que logró llevar al Teatro Colón de Bogotá y abrir así las puertas de todos los teatros para las danzas folclóricas afrocolombianas.

En 1963 se convirtió en la coreógrafa y directora del Instituto Popular de Cultura de Cali. Enseñó en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Central y creó, también por primera vez, la carrera de Danzas y Teatro Tradicionales -junto con Rosario Montaña- en la Universidad Antonio Nariño de Bogotá. Dejó documentado su trabajo y legado.

Quería saber todo de sus antepasados, su comunidad, su historia y contarlo y transmitirlo como mejor podía, que era bailando. Por ello, viajó a conocer África en 2001, donde contrajo malaria, enfermedad que la llevó a la muerte a los 75 años de edad.



ACTIVIDADES EN EL AULA

El propósito de la colección *Historias de identidad y orgullo* es reconocer y visibilizar cuatro **referentes afrocolombianos**, que han sido fundamentales para el aporte a la construcción del país y la consolidación de la identidad como nación diversa colombiana.

Leonor González, más conocida como la Negra Grande de Colombia, cantante; **Juan José Nieto**, el único presidente afrodescendiente de Colombia; **Delia Zapata**, folclorista e investigadora del folclor colombiano; y **Candelario Obeso**, escritor costumbrista.



La colección sugiere las siguientes actividades para leer, entender, practicar y disfrutar la lectura de estos cuentos.

LEER ES VOLAR CON LA IMAGINACIÓN

Recomiende a sus alumnos y alumnas que lean todos los días: ¡No hay mejor compañero que un buen libro!

- Antes de iniciar la clase, lea en voz alta durante cinco minutos un fragmento de este cuento y dialóguelo con los niños y niñas. Al día siguiente, antes de continuar con la lectura, pídale a alguno de sus estudiantes que realice un resumen de lo leído en el día anterior. Repita el ejercicio hasta que lean el cuento completo.
- Divida la clase en cuatro grupos y pida a cada uno que lea en voz alta uno de los fragmentos del cuento; al terminar, los grupos deben intercambiar entre sí los relatos de lo leído, hasta que todo el cuento haya sido compartido.
- Con los niños y niñas más pequeños arme cuatro grupos. Elija un fragmento del cuento por cada grupo. Pídeles que miren cuidadosamente las ilustraciones que les correspondieron y solicítesles que narren lo que observan.

CONOCIENDO A COLOMBIA

Estos cuatro referentes son de diversos lugares del país.

- Ubique en el mapa el departamento, el municipio y, si es el caso, el corregimiento donde nacieron estos líderes y lideresas; pídeles a los niños y niñas que investiguen sobre esos mágicos lugares.
- Deben describir cómo son, cuál es la actividad más importante de sus habitantes, qué les gusta hacer y cómo es el clima. Pídeles que resalten las similitudes y las diferencias con el lugar donde viven.



A MÍ ME GUSTA BAILAR



¡Colombia es un país que baila! Y nadie lo hace con más pasión y ritmo que las comunidades afrocolombianas.

Colombia tiene una gran diversidad de ritmos musicales: la cumbia, el currulao, el mapalé, el porro y el calipso, entre muchos otros, que hablan de la riqueza cultural de que goza el país.

- Pida a sus alumnos y alumnas que investiguen sobre cuáles son los orígenes o las raíces de estos bailes. Escoja otros ritmos de comunidades étnicas.
- Arme grupos de trabajo en clase para que realicen una exposición con los diversos ritmos que identifican a cada región del país.
- Por grupos, pueden preparar el montaje de un baile en cada clase o presentar varias muestras en una misma clase.
- Organice exposiciones con instrumentos de percusión, viento y cuerda, con los alumnos y alumnas que puedan participar llevándolos a clase. Al escuchar diferentes melodías, podrán descubrir la variedad de ritmos y los sonidos de los instrumentos musicales.
- Solicite a sus alumnos y alumnas investigar sobre el vestuario que caracteriza cada ritmo, con qué está relacionado o qué significado tienen los colores, los tipos de prenda y las texturas, entre otros.



La cultura
es de todos

Mincultura



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



OIM
ONU MIGRACIÓN

